



## Reflexiones del Presidente de Honor

Antonio Ávila Chuliá



### Si EL SANTO LEVANTARA LA CABEZA

*Amarga es la pena que nace de vergüenza*

\*\*\*\*\*

Seneca

*“E quan vim nostra senyera sus en la torre  
descavalgam del vacal, e encreçam nos ves  
l'orient, e ploram de nostres uyys, e besam  
la terra per la gran merce que Deus nos  
havia feyta”*

\*\*\*\*\*

Jaume I, el Conqueridor

Amanece, es nueve de Octubre, los valencianos celebramos la entrada a la ciudad del rey Jaime I el Conquistador en 1238, era el día de “Sant Dionis” (Dionisio), obispo de Atenas; espero disfrutar de la esplendorosa mañana, me noto preparado para desaparecer en la atestada calle y dar mi habitual paseo, al tiempo que revivo un año más junto a mis paisanos la celebración institucional contemporánea, cuyo origen es de 1976, en el cual los Parlamentarios declararon esta fecha Día de la Comunidad Valenciana.



De acuerdo con la costumbre, como lo hacen miles de ciudadanos, no puedo quedarme sin realizar el recorrido señalado por las autoridades, eso sí, intentaré hacerlo lo más cerca posible a la Real Señera, suprema representación de las señas identitarias del pueblo valenciano. Es la única con rango “real” por ello se le rinden honores militares, una veintena de salvas de cañonazos, lo mismo que a cualquier monarca. No se inclina nunca, ni siquiera cuando es bajada, con solemnidad y de manera vertical, desde el balcón del ayuntamiento.

Refieren los escritos que en el transcurso del año 1338 se reunieron los Jurats para solicitar a Pedro el Ceremonioso poder sacar en procesión cívica el “Peno de la Conquesta”, pues una fuerte hambruna asolaba en esos tiempos a la población. El estandar-te, con el cual Jaime I había entrado victorioso en la ciudad, salió esta vez en peregrinación para recorrer las medievales callejuelas. Este desfile, se ha venido repitiendo con regularidad, año tras año a través de los siglos, hasta oficializarse; desde entonces asisten los integrantes del Centenar de la Ploma, cuerpo de caballeros protectores de la Real Señera que aún siguen dando testimonio. En mi juventud, la mentada fecha no era fiesta oficial como lo es ahora, si bien, el traslado hasta la catedral se desarrollaba del mismo modo, eso sí, entre un comedido tráfico de vehículos, escoltada en comitiva hasta el templo, sin cortar las calles del recorrido como se hace en la actualidad.

A pesar del carácter de acción de gracias que impregna desde tiempo inmemorial el espíritu del acompañamiento, este año se ha excluido el “Te Deum” en el templo, uno de los primeros himnos cristianos, al que no acudió ningún representante del equipo de Gobierno municipal. La entrada de la Real Señera en la seo fue suspendida ya en 1979, a partir de ese momento, la Señera de Lo Rat Penat, sociedad cultural valenciana, fundada en 1878 por iniciativa de Constantí Llombart, asume ese papel en lugar de la del ayuntamiento, restaurada por el Colegio Mayor de la Seda. En 1991, con la llegada de Rita Barberá a la alcaldía, se restablece la ceremonia de la catedral y el año pasado, tras suspender otra vez el acto, Lo Rat Penat asume de nuevo la función religiosa del 9 de Octubre aportando la enseña. Como novedad, este año fueron invitados por el municipio valenciano diversas confesiones religiosas, según se dijo, con el deseo de favorecer la diversidad, de modo que estuvieron presentes adventistas, anglicanos, judíos, musulmanes, mormones, budistas, hindúes, Baha'is, Sikhs... entre otros.

Mientras camino envuelto por el gentío, acuden a mi mente los saberes de mis ascendientes, recibidos de niño sobre el pueblo, mi parentela, mis conciudadanos, de pronto, sin lograr evitarlo, irrumpe con fuerza entre los confusos pensamientos Raimundo de Peñafort, el santo patrón de los juristas, del Derecho canónico, de los abogados y de los Colegios de Abogados, cuya vida dedicó por entero al Derecho y defensa de la religión católica. Me preguntaba qué pensaría el santo varón como inquisidor si levantara la cabeza y comprobase el empobrecimiento cultural, ético y de valores en el cual se halla inmerso nuestro país en los últimos años.

Estamos en el tiempo del todo vale, creo que muchas acciones se consuman sin madurar las consecuencias, o, quizás, no somos conscientes de nuestros actos. Gran parte de las generaciones han crecido con escasez de méritos, de comportamiento, de integridad, no llegan a entender a sus progenitores, carecen de objetividad, porque no poseen formación suficiente o la misma es sesgada, a fuerza de repetir las falsedades interesadas de los amigos del rencor, los cuales han intentado trastocar de su contexto aquellos sucesos graves que afectaron a generaciones anteriores. Son muchos los ciudadanos, igualmente algunas autoridades, las que se encuentran investigadas por diferentes comisiones, creadas al efecto para averiguar la equívoca procedencia de los dineros que poseen, los cargos conseguidos o los chanchullos realizados.

Música, algarabía, vivas y aplausos del público callejero me devuelven al momento presente, me pregunto una vez más qué haría el humilde sabio general de la orden dominica, incansable trabajador por la instrucción, quien consideraba al orgullo un peligro para su alma, esclarecedor de la doctrina ante las herejías y buscador infatigable de la conversión de todos, tanto cristianos pecadores como judíos y musulmanes, si hoy levantase la cabeza... no sé si vale la pena conocer la respuesta.

Antonio Ávila Chuliá